

mayo 2010

Por la Nueva Agenda de Gobierno

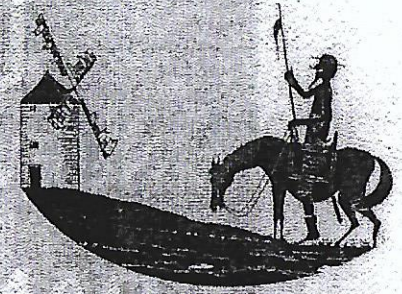
El discurso del pasado 21 de mayo debiera marcar un punto de quiebre en el gobierno, que asumió un país terremoteado y con el deber de reconstruir, tarea que aún comienza, y que hoy quiere alzar su mirada hacia un proyecto destinado, básicamente, a llevar a Chile al desarrollo. Y está muy bien que así sea, dado que el país necesita ese enfoque, a pesar de la ineludible tarea de reconstrucción. Muchas fórmulas pueden discutirse para lograr el crecimiento esperado, pero lo concreto es que lo que Chile necesita es súper básico.

Básico porque no son extraordinarias las cosas que el país tiene que hacer para avanzar por la senda del alto crecimiento. Se

trata simplemente de salir del curso de acción adoptado hace 25 años y que fue consolidado por la Concertación. ¿A qué se refiere, usted, viejo loco? A algo que le duele mucho reconocer a la Concertación: que su gobierno no fue el gobierno del pueblo. Muy por el contrario, fue el gobierno de las grandes empresas. Mire usted, la Concertación hizo todo para que, prácticamente todos los mercados relevantes de este país, operen en forma oligopólica o monopólica, o incomprensiblemente concentrados.

Fíjense que recién hoy se reconoce, ¡por fin!, en un informe de competitividad, que Chile ha perdido terreno en la materia a causa del enorme spread de la banca, que no es otra cosa sino que reconocer que el mercado no es competitivo. Sobran comentarios.

Los grandes empleadores nacionales, las empresas pequeñas y medianas, se enfrentan a grandes compañías que, con un poder sin contrapeso, imponen sus condiciones en forma casi totalitaria. Les bajan los precios y les pagan cuando quieren. Las mismas pequeñas empresas tampoco logran respuesta de los bancos a la hora de conseguir financiamiento, o lo hacen a tasas altísimas. Y ni



Chile está trancado básicamente por la falta de competencia en los mercados relevantes. Y si el gobierno quiere que la economía vuelva a despegar, debe desentenderse de los grandes empresarios por un rato.

hablar de la falta de flexibilidad en sus relaciones laborales. ¿Cómo es que se ajustan estas empresas ante las crisis? Difícilmente lo logran. Y así es como salen de las crisis: cada vez más disminuidas. Y adivine usted quiénes son los que salen fortalecidos. Obvio, los grandes.

Por tanto, no hay que equivocarse el diagnóstico. Chile está trancado básicamente por la falta de competencia en los mercados relevantes. Y si el gobierno quiere que la economía vuelva a despegar, debe desentenderse de los grandes empresarios por un rato. El mercado se construye no en base a unas pocas grandes empresas, sino en un sinnúmero de nuevos entrantes que amenazan constantemente, con un

flujo continuo de emprendedores que se arriesgan, fallando muchos, mas encontrando dónde financiar sus proyectos. El día que eso ocurra, pero de verdad, no se preocupe por la distribución de la riqueza. Llegará sola.

Para eso se requiere una agenda abiertamente pro competencia, con normas que castiguen drásticamente los abusos de poder de mercado y con una intolerancia total a las concentraciones de poder y a las barreras de entrada. Y la FNE debe hacer su pega en forma incansable. Estoy seguro que no existe un trabajo en Chile que tenga tantos desafíos y proyectos por delante como el del fiscal nacional económico. Hoy, el nuevo fiscal no ha aparecido aún, pero estamos a la espera, so pena de que nuestra crítica sea ácida. Y, ojo, debe demostrar que haber estado como abogado en el pasado normalmente defendiendo a empresas que no practicaban verdaderamente la libre competencia o con conductas acordes, fue simplemente una anécdota de su currículo.

DON QUIOTE

COLUMNISTA DE CB,CL CORREDORES DE BOLSA